

La participación del comercio exterior en el producto tendrá en 2010 un nivel relevante pero la industria no forma parte de ese proceso dado que exporta sólo el 10% de su producción. Por **Eduardo Luis Fracchia** (*)

La inserción internacional del país luego de la crisis

► La competitividad internacional—como es bien sabido—es un concepto amplio que debe ser especificado si se desea acotar el objeto de estudio. Es corriente en la literatura teórica y en el lenguaje coloquial de negocios identificar a la competitividad a nivel país con el desempeño exportador y de un modo más general con la capacidad de inserción externa. La competitividad se manifiesta en la inserción internacional de los diversos sectores, en particular de bienes transables, pero cada vez más este razonamiento debe incluir a los servicios (como, por ejemplo, el turismo). En este debate vale destacar el esfuerzo de países que crecieron desde la posguerra en base a una contribución muy importante de las exportaciones en el PIB. En general, fueron procesos impulsados en parte por la acción agresiva del Estado a la cual se sumó a su vez un fuerte dinamismo empresarial. Los referentes más estudiados en los últimos 20 años han sido las naciones del sudeste asiático, China y, en menor medida, países como Chile, México e Irlanda.

El crecimiento liderado por exportaciones parece ser una aspiración natural de las economías emergentes, en particular de aquellas con mercados internos reducidos como ocurre con el de nuestro país. En el caso argentino, la política tendente a una mayor competitividad a través del fortalecimiento de las exportaciones ha sido errática. La inserción externa del país se viene concretando lentamente, gracias a un conjunto de esfuerzos de natu-

raleza privada, en el cual son claros los ejemplos de grupos que han avanzado en una mayor “internacionalización”, como Techint, Arcor, Bagó o Pescarmona. La coordinación público-privada todavía tiene mucho para crecer en este desafío hacia una mayor inserción externa.

La cuestión cambiaria

Existe consenso en torno a que la Argentina actualmente cuenta con un tipo de cambio cercano al de paridad de equilibrio. Es todavía una economía bastante cerrada en cuanto a exportaciones si se la compara con países de tamaño similar. Aun así, luego de la devaluación, el ratio de exportación a producto ya no es tan despreciable. Es decir, la proporción del comercio exterior sobre el producto total se ha incrementado en relación a los años de vigencia de la Ley de Convertibilidad, dado que como resultado de la devaluación el producto no transable en dólares ha disminuido de manera notable. En otras palabras, mientras que el *ratio* del comercio exterior $[(X+M)/2]$ sobre el producto total [PIB] era de 11,7% en 1998 (el mayor valor de la convertibilidad), en el año 2010 será de 23% aproximadamente. Hay que destacar que desagregando el comercio exterior se observa una diversificación geográfica creciente, en especial, el aumento de la participación de países de Asia en el comercio (en particular, el mayor peso relativo de China, que se proyecta como un destino relevante, el cual a largo plazo podría



HAY UNA DIVERSIFICACION CRECIENTE EN CUANTO AL DESTINO DE LAS EXPORTACIONES.



EL ESTADO HA JUGADO UN PAPEL MENOS DESTACADO QUE EN OTROS PAISES PARA GANAR MERCADOS.

significar un cuarto del total exportado por el país).

Las exportaciones argentinas, por otra parte, dada su fuerte base primaria o de commodities industriales, son especialmente sensibles a los ciclos que afectan a los precios internacionales. No es malo exportar recursos naturales, ya que esa es nuestra dotación factorial. Lo que sí resulta preocupante es que no crezca el monto relativo de las exportaciones intensivas en tecnología. La dinámica de los precios internacionales considerados como una variable exógena, ayuda a entender en parte procesos de crisis

cambiaría como la de 2001. Pueden ser explicadas en buena medida por la pérdida de competitividad asociada a la caída de los términos de intercambio y a la falta de un sector exportador consolidado que promueva la generación de divisas cuando se produce un *credit crunch* externo. Por ello, además de los argumentos tradicionales de creación de empleo, cuando se discute sobre las exportaciones del país aparece como relevante aumentar en el largo plazo la proporción de valor agregado en el conjunto de bienes exportados. En este sentido, es importante impulsar el desarrollo de las MOI (manufacturas de origen industrial) dentro del comercio exterior (dada la menor volatilidad que poseen sus precios).

Los objetivos

Además, se ha incorporado al debate del intercambio exterior argentino y de su inserción externa, un tema no menor referido a cuales son los nuevos sectores con potencial para incrementar a mediano plazo la frontera de exportación. La experiencia reciente de Brasil y la de México en los '90, junto al continuo y tenaz esfuerzo chileno, son procesos a tener en cuenta para discutir cómo se pueden articular trayectorias de crecimiento exportador de dos dígitos anuales que no hemos tenido en forma sostenida en ninguna década desde la posguerra. La competitividad del país, no cabe duda, depende en gran medida del dinamismo de sus exportaciones. También esto es cierto para cada uno de los sectores de bienes tran-

sables y para las empresas que aspiran a “internacionalizarse” cualquiera sea su tamaño. Por lo tanto, el grado de internacionalización está unido en forma estrecha con la ventaja competitiva sostenible de un sector o de sus firmas.

La Argentina es un país con muy baja internacionalización en su industria. A modo de ejemplo, nuestro país sólo exporta el 10% del producto industrial. Las empresas tienen poca proyección internacional, entre otros motivos, porque buena parte de los grupos domésticos están centrado en servicios o han tenido, salvo contadas excepciones, una inserción internacional modesta a través de sus exportaciones. Cuando se analiza el perfil de la inversión externa directa en el exterior, se observa un fenómeno básicamente regional que, resumido, significa un conjunto de activos productivos del orden de los 15.000 millones de dólares. Recordemos que el stock de dinero de los argentinos en el exterior se estima en 160.000 millones de dólares.

La Argentina se está preparando para superar la meta cuantitativa de los 70.000 millones de dólares de exportación anual. Es una meta poco ambiciosa si la comparamos con el salto que dio México entre 1994 y 1996, Brasil entre 2004 y 2009 y Chile a principios de los '90. Aún así, tal como ya señalamos, con este nuevo tipo de cambio más realista la Argentina no es tan cerrada como economía como lo era en los años '90.

(*) Director área economía IAE de la Universidad Austral.